

## Los Jesuitas y sus raíces

+José del Rey Fajardo, s.j.<sup>1</sup>  
Universidad Católica Andrés Bello

### Resumen

El Santo de Loyola muere a los 65 años de edad. Para entonces, la Compañía de Jesús estaba presente en tres continentes con casi mil miembros, un centenar de residencias y 50 colegios. Aquel ingente trabajo apostólico no era sino el resultado de la creatividad de la vida espiritual de Ignacio, su fundador. Entre otras empresas creativas, los centros educativos y las misiones se evidenciaron como vitales para la forja de la identidad jesuita. Este proceso identitario fue acompañado, en la dinámica pedagógica y académica del magis, por disciplinas como la astronomía, la cartografía, el arte, la lingüística, la etnología y la antropología junto a la historia y la literatura. Estos elementos, que se superaron a sí mismos en el plan único de la mayor gloria de Dios, dieron forma al modelo de evangelización y de educación institucional propuesto por la Compañía de Jesús. Allí se hundieron sus raíces y su posibilidad de persistencia en el tiempo y en la historia.

**Palabras clave:** San Ignacio, Compañía de Jesús, Magis, gloria de Dios, evangelización, misiones, renacimiento, Jesuitas

<sup>1</sup> Último artículo escrito y enviado por el Padre José Del Rey s.j. para la revista Montalbán número 63 en Noviembre de 2023.  
Ingresó en la Compañía de Jesús en Loyola (Azpetitia) el 11 de septiembre de 1952. Su formación académica la realizó: Universidad de Los Andes (Mérida), Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y en la Philosophische – Theologische Hochschule Sankt Georgen (Frankfurt/M). Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés, Bello de Caracas (1966-1982) y de la Universidad Católica del Táchira (San Cristóbal) (1982-2002) de la que fue fundador. Sus especialidades son: la historia y el pensamiento de la Provincia jesuítica del Nuevo Reino 1604-1831 La formación y deformación del territorio. Las lenguas indígenas en la gran Orinoquia. Fundador de la Revista Montalbán. Doctor Honoris Causa por las Universidades: Universidad de los Andes. (1991), Universidad Nacional Experimental de los llanos Centrales “Rómulo Gallegos” (1993), Universidad Cecilio Acosta de Maracaibo (1996). Universidad del Zulia. Maracaibo (2002). Pontificia Universidad Javeriana (2018). Académico de Número de las Academias: Nacional de la Historia (1996) y Venezolana de la Lengua (2015). Su publicación bibliográfica asciende a 86 volúmenes muchos de ellos editados en Colombia. Entre sus más de ochenta publicaciones destacan: La Pedagogía Jesuítica en Venezuela, publicada por la Universidad Católica del Táchira, 3 vols.; Las Mentalidades en el Nuevo Reino: La Universidad Javeriana: Tomo II: La Biblioteca en 1767, publicada por la Universidad Católica del Táchira y la Pontificia Universidad Javeriana; La Biblioteca colonial de la Universidad Javeriana de Bogotá, publicada por la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Católica del Táchira.; Los jesuitas en Venezuela (6 tomos). Falleció en Caracas, Venezuela, el 28 de diciembre de 2023

## **The jesuits and their roots**

### **Resumen**

The Saint of Loyola dies at the age of 65. By then, the Society of Jesus was present on three continents with almost a thousand members, a hundred residences and 50 schools. That enormous apostolic work was nothing but the result of the creativity of the spiritual life of Ignatius, its founder. Among other creative enterprises, educational centers and missions proved vital to the forging of the Jesuit identity. This process of identity was accompanied, in the pedagogical and academic dynamics of the magis, by disciplines such as astronomy, cartography, art, linguistics, ethnology and anthropology together with history and literature. These elements, which surpassed themselves in the unique plan of God's greater glory, shaped the model of evangelization and institutional education proposed by the Society of Jesus. It was there that its roots and its possibility of persistence in time and history sank

**Palabras clave:** St. Ignatius, Society of Jesus, Magis, glory of God, evangelization, missions, rebirth, Jesuits

**Índice**

**1. El legado de Ignacio De Loyola ..... 13**  
**2. El reto fundacional ..... 18**  
**3. Las raíces profundas de la Compañía de Jesús..... 24**  
**Bibliografía ..... 26**

## 1. El legado de Ignacio De Loyola

El 31 de julio de 1556 fallecía en Roma el Padre Maestro Ignacio, vasco de voluntad libre, cabeza clara, espíritu firme, salud quebradiza, trabajador incansable, lúcido hasta en el refinamiento de la simpatía, en fin, alma endiosada, visionario de utopías y arquitecto de una organización planetaria... tenía 65 años y había fundado la Compañía de Jesús 16 años antes<sup>2</sup>. Como legado dejaba 938 miembros<sup>3</sup>, un centenar de residencias y casi 50 colegios distribuidos en tres mundos: Europa, Asia y América.

Se fue solo, como solo había salido treinta y cuatro años antes de su casa-torre de Loyola en Guipúzcoa. Un verdadero hombre de Dios siempre está solo a la hora de la verdad y en su soledad había escrito la última línea de su biografía: A mayor gloria de Dios. Morir sin ser sentido, con las manos llenas<sup>4</sup>.

Al conocer la noticia de la muerte del P. Ignacio quien interpretó de forma serena y profunda el sentir general romano fue el cardenal de la Cueva quien se apresuró a manifestar: “La cristiandad ha perdido una de las cabezas más señaladas que en ella había”<sup>5</sup>.

Ciertamente son muchos los juicios propicios y adversos que se han emitido sobre el fundador de la Compañía de Jesús<sup>6</sup>, el cual, en definitiva, es juzgado por los historiadores porque abrió nuevos derroteros a la historia de la Iglesia.

El culturalista rumano René Fülöp Miller escribía en 1929:

---

<sup>2</sup> Son innumerables las biografías de Ignacio de Loyola. Recomendamos a Ricardo GARCIA-VILLOSLADA. San Ignacio de Loyola. Nueva biografía. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986. Y para una información global de la vida y obra de Ignacio de Loyola: Ignacio IPARRAGUIRRE, Cándido de DALMASES y Manuel RUIZ JURADO. Obras de San Ignacio de Loyola. Madrid, 1991

<sup>3</sup> Luce GIARD. Les jésuites à la Renaissance. París (1995), p. XIII

<sup>4</sup> Rosendo ROIG. Ynigo de Loyola. Vida en sociedad, soledad y Compañía. Bilbao (1978) 394-395

<sup>5</sup> Hugo RAHNER y E. LARRACOECHEA. Ignacio de Loyola. Bilbao (1962) 329

<sup>6</sup> Joaquín IRIARTE. “Loyola ante la intelectualidad no-católica”. En: Razón y Fe. Madrid, nos., 696-701 (1956) 71-96

Quizá solamente en los tiempos más recientes se nos presenta en cierto sentido el ejemplo de una personalidad histórica de naturaleza emparentada con la de Loyola [...] Tan sólo el pensamiento de Lenin ha revolucionado tan profundamente y en modo parecido al de Loyola toda la Humanidad. Estos dos hombres, el celador de la fe en el siglo XVI y el gran atea del siglo XX, se acercaron a los profundos problemas de la naturaleza humana con la misma férrea resolución; no se contentaron con pequeñas alteraciones de superficie, sino que atacaron al cerebro, a la fe, al mundo de las ideas, logrando domoñar completamente las voluntades de sus discípulos, modelándolas a su arbitrio<sup>7</sup>.

Pero, será el catedrático de Historia de la Iglesia de la Universidad de Innsbruck, Hugo Rahner, quien se introduzca en el alma de este enigma histórico:

A Ignacio y a su obra los entiende tan sólo el que penetra en la hondura escondida donde las ingentes fuerzas de su vida activa quedan sueltas en el íntimo encuentro con Dios. La acción de Ignacio y de su Orden en la Iglesia, en política, en cultura, en su misión por todo el mundo es en último término un resultado de su vida espiritual. Pues los grandes hechos de la historia comienzan siempre en el centro silencioso de un corazón<sup>8</sup>.

En consecuencia, desentrañar “la historia de las fuerzas subterráneas del ideal” que Ignacio quiso dejar en herencia a su Orden supone asomarse a los misteriosos encuentros que sostuvo con Dios, pues en definitiva toda revolución comienza en el silencio de un corazón iluminado.

En efecto, la disponibilidad del jesuita de los siglos XVI, XVII y XVIII para participar e integrarse en todos los frentes de la ciencia y la cultura hizo que dejaran honda huella en la historia de las gentes. Pero como anota Rafael Olaechea:

Huellas y efectos que causaban, por igual, la admiración y el odio, la oposición y el respeto, la reticencia, la apología o la calumnia (pero nunca la indiferencia) como jamás los ha producido ninguna agrupación católica, al igual que tampoco ninguna ha recibido tantos ataques por parte de los adversarios de la Iglesia

---

<sup>7</sup> René FÚLÓP MILLER. *Macht und Geheimnis der Jesuiten*. Kulturhistorische Monographie. Leipzig-Zurich (1929) 31

<sup>8</sup> Hugo RAHNER. *Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual*. Santander (1955)11-12

católica, ni ha conocido en el interior de ésta tantos sinsabores y humillaciones, incluida la mayor de todas: su supresión en 1773<sup>9</sup>.

El hijo de Loyola entendió que lo que más necesitaba el hombre era, sin duda, justicia y amor, pero para conseguirlo era preciso encontrar antes el sentido para su vida. Y en su torturada búsqueda interior redacta el libro de los *Ejercicios Espirituales*<sup>10</sup> que se identifica con el ser y el pensar de este ilusionado peregrino de Dios, quien, tras una “travesía de fuego” –conceptuará Lacouture- en medio de consolaciones y desolaciones, de tempestades, de escrúpulos y de tumultos de mociones internas, llegará al éxtasis espiritual y desde esta cátedra participará desde hace cuatro siglos “en la vida de innumerables individuos que buscan una ascesis y un contacto con lo divino”<sup>11</sup>. Las ilustraciones del espíritu le habían llevado a redactar el modelo que inspiraría todo su ejercicio futuro.

Pero, ¿cuál es la herencia que el fundador lega a esa Compañía de Jesús como exigencia de identidad? Sin lugar a dudas la práctica de los Ejercicios Espirituales con los que supone que el jesuita adquirirá una convicción, una experiencia y un hábito. Es la metodología que avala tanto la creatividad como el compromiso.

Esa es la raíz que generó una estructura mental de valores y motivaciones que dio origen a un lenguaje singular, sólo inteligible, en el seguidor de Ignacio, “cuando se examinan las cláusulas y el sentido del Instituto que abrazaron, tras una experiencia interior que cambió sus vidas” y que los motivó a enfrentar todo tipo de dificultades y hasta de fracasos<sup>12</sup>. En su interior tenían que conjugar la interioridad de la experiencia religiosa, la obediencia, la preparación de élite y la apertura continua a la adaptación.

La espiritualidad ignaciana se inspira en la vida y como es una “espiritualidad portátil” recurre a todos los recursos de la vida y por ello ciencia y arte, naturaleza y cultura, patria y familia son valores humanos que comprometen la decisión de acrecentarlos.

---

<sup>9</sup> Rafael OLAECHEA. “Historiografía ignaciana del siglo XVIII”. En: Juan PLAZAOLA (Edit.). Ignacio de Loyola y su tiempo. Bilbao (1992) 66

<sup>10</sup> Ignacio de LOYOLA. Ejercicios espirituales para vencer a si mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea. Innumerables ediciones

<sup>11</sup> Jean LACOUTURE. Jesuitas. I. Los conquistadores. Barcelona-Buenos Aires-México (1993) 41.

<sup>12</sup> M. RUIZ JURADO. "Enviados por todo el mundo...". En: Paramillo. San Cristóbal, 14 (1995) 735-736

Todavía más, los ideales espirituales alimentaron su convicción religiosa y la fidelidad a la cotidianidad estuvo avalada por la disciplina y las reglas estrictas de forma tal que todo ello constituye la piedra de toque para comprender los niveles de la entrega, la cual, en el fondo, era entendida como respuesta individual a Dios y una respuesta corporativa a los proyectos de la Compañía de Jesús.

Pero la inspiración supone tensión y sin tensión no hay creatividad ni compromiso. Por eso el barroco ha considerado siempre a Ignacio de Loyola como encarnación de su espíritu: juego de antítesis, contrastes de idealismo y realismo crudo, de realidad y sueño, de virtud y vicio, tensión y dinamismo, pero siempre abierto de par en par hacia el espíritu, la idea, la fe.

Y también el romanticismo puro alemán en la persona del poeta Novalis (alma de religiosidad viva y profunda) intuyó la dialéctica de la genial creación del fundador de la Compañía de Jesús:

Siempre será esta Compañía –escribía en 1790– un modelo de cualquier sociedad que sienta un ansia orgánica de infinita expansión y de duración eterna; pero también será siempre una prueba de que basta un lapso de tiempo sin vigilancia para desbaratar las empresas mejor calculadas<sup>13</sup>.

A partir del Renacimiento lo religioso, cultural, social y político se invaden mutuamente e Ignacio y sus compañeros han inventado una Orden religiosa que no es propiamente una Orden sino una “Compañía” que además se convierte en una corporación internacional, apoyada sobre el Papa y reconocida por las nuevas nacionalidades a las que presta sus servicios<sup>14</sup>.

El fundador de la Compañía de Jesús es el hombre del discernimiento, de un discernimiento que es interpelado tanto por la convicción como por la responsabilidad y

---

<sup>13</sup> Ricardo GARCIA-VILLOSLADA. San Ignacio de Loyola. Nueva biografía. Madrid (1986) 8.

<sup>14</sup> Dominique BERTRAND. “Ignace de Loyola et la politique”. En: Juan PLAZAOLA (Edit). Ignacio de Loyola y su tiempo. Bilbao (1992) 713

traducido en palabras más reales necesita tanto de la mística como de la política<sup>15</sup>. Así pues, la clave del éxito debía medirse con dos actitudes de tensión espiritual sin las cuales no puede darse ningún compromiso: el deseo de señalarse en el servicio (que es el magis) y el discernimiento como mejor opción para la elección.

Hugo Rahner define el magis como “el amor que siempre quiere más; que por sistema no conoce límites, siempre abierto hacia lo alto, para un pronto servicio de Dios y para una voluntad de asemejarse a Cristo... pero esta sistemática aspiración ilimitada del amor... queda limitada por el ideal de servicio en la iglesia visible militante”. La razón de tan gigantesco reto del ideal ignaciano lo sintetizó sabiamente un desconocido jesuita en la *Imago primi saeculi Societatis Jesu*: “Sería divino no estar limitados por lo más grande y, sin embargo, permanecer encerrados en lo más pequeño”<sup>16</sup>.

El valor de la elección lo clarificó la aguda inteligencia de Baltasar Gracián: “No hay perfección donde no hay elección” porque vivir es saber elegir y no son suficientes ni el estudio ni la inteligencia sino que se imponen el buen gusto y el juicio recto. La elección tiene dos ventajas: “poder escoger y elegir lo mejor. Muchos con una inteligencia rica y sutil, con un juicio riguroso, estudiosos y de cultura amena se pierden cuando tienen que elegir... Por ello, éste es uno de los máximos dones del cielo”<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Dominique BERTRAND. “Política y mística en los jesuitas”. En Manresa. Madrid, 63 (1991) 377-391

<sup>16</sup> Hugo RAHNER. Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual. Santander (1955)13-14

<sup>17</sup> Baltasar GRACIAN. Oráculo manual y arte de prudencia. Madrid (1998) 30, n.º., 51

## 2. El reto fundacional

El día 15 de agosto de 1534, en el barrio parisino de Montmartre, siete intelectuales se reúnen para comprometerse en una gran aventura: “la búsqueda de algo inmenso”<sup>18</sup>. Con todo, habría que esperar a 1540 para que el Papa Paulo III, con la bula *Regimini militantis ecclesiae* (27 de septiembre de 1540), les confiriera la carta de ciudadanía dentro de la Iglesia católica.

Casi 5 siglos más tarde, el escritor francés Michel Rondet, percibe a las tres principales personalidades de ese encuentro histórico de la siguiente manera: a Ignacio de Loyola como un hombre de la Edad Media quien al percibir los retos de la modernidad decidió buscarla en la Universidad de París porque era la más célebre de Europa y la más internacional de su tiempo. A Francisco de Javier como el hombre de las nuevas fronteras en el siglo de los grandes descubrimientos. Y a Pedro Fabro, como el infatigable peregrino del diálogo y de la reconciliación en Italia, España, Francia y Alemania, quien merecería figurar entre los patronos de Europa<sup>19</sup>.

Sin embargo, el anglicano inglés Jonathan Wright plantea su juicio sobre la Compañía de Jesús de la siguiente manera:

Nunca ha existido una historia única de los jesuitas, ni un ethos jesuítico único que invite sin más vuelta de hoja al elogio o a la reprobación global, sino que en el mito y el antimito, en las caricaturas rivales del jesuita como un energúmeno de la religión y del jesuita como un héroe de santidad, en sus altibajos de cara a la consideración general es donde se encuentra la esencia de la Compañía<sup>20</sup>.

El imaginario trazado por los siete doctores de la Sorbona vivirá en tres lustros tan profundas transformaciones que es necesario analizar las causas de esta explosión expansiva ciertamente inaudita. En verdad, pocos mapas fundacionales de Órdenes

---

<sup>18</sup> Jean LACOUTURE. Jesuitas. I. Los conquistadores. Barcelona-Buenos Aires-México, Ediciones Paidós (1993) 106

<sup>19</sup> Michel RONDET. “Ignace-François Xavier-Pierre Favre”. En: Etudes. Paris. (Junio 2006) 786-795

<sup>20</sup> Jonathan WRIGHT. Los jesuitas. Una historia de los <soldados de Dios>. Santa Perpetua de Mogola (Barcelona), Debate (2005) 24

religiosas han vivido la violencia de los cambios iniciales como el de la Compañía de Jesús.

Si el diseño inicial de 1540 ofrece un programa de acción, noble pero humilde, cómo explicar que en 1556 –fecha de la muerte del fundador- la geografía conceptual de la Compañía de Jesús plantee retos tan ciclópeos como los que se pueden percibir del legado que dejaba Ignacio de Loyola a través de sus 938 miembros, de un centenar de residencias y de casi 50 colegios y universidades<sup>21</sup> distribuidos en tres mundos: Europa, Asia y América.

Dos acciones imprevistas trazarían la historia del éxito de la recién fundada corporación religiosa y la identificarían con los ideales de los nacientes Estados nacionales y con los nuevos espacios del deseo de una sociedad totalmente nueva: las empresas misioneras en los nuevos mundos y el asumir la educación como factor trascendental de cambio.

El primer reto se ubica en las geografías recién descubiertas en Asia y América. Con visión culturalista escribe Fernando García de Cortázar que el legado de Francisco de Javier:

Forma parte de la mejor historia viajera de los jesuitas, que ha impregnado al resto de la humanidad de ideas y valores y que con sus personajes y sus obras ha enriquecido el patrimonio universal y sin cuya aportación nuestro mundo no sería el mismo<sup>22</sup>.

Ciertamente que el periplo por el mundo oriental llevado a cabo por el jesuita navarro, quien en 11 años recorrió la India, Malaca, parte de Indonesia, Japón y le sorprende la muerte, en 1552, a las puertas de China por donde pensaba regresar a Roma siguiendo los

---

<sup>21</sup> Luce GIARD. *Les jésuites à la Renaissance. Système éducatif et production du savoir*. París, Presses Universitaires de France, (1995), p. XIII. Lászlo POLGAR. *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jesús 1901-1980. I. Toute la Compagnie*. Roma, Institutum Historicum S. I., I, 1981

<sup>22</sup> Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR. “Algo más que un aventurero. 500 años del nacimiento de San Francisco Javier”. En: SIC. Caracas, n.º., 684 (2006) 165

pasos de Marco Polo<sup>23</sup>, traza “la insólita carrera evangelizadora de Javier [que] constituyó la primera gran historia de éxito de los jesuitas”<sup>24</sup>.

Pareciera que el joven doctor parisino asimiló vivamente, en su infatigable caminar asiático, la existencia de sociedades avanzadas y religiones bien establecidas lo que le llevaría a plantear a sus seguidores que sólo la ciencia y la inculturación podían definirse como los caminos nuevos para llegar al fin propuesto<sup>25</sup>.

En verdad este Ulises de la fe cristiana en las Indias orientales abrió la puerta a una monumental producción geográfica que recoge en parte la *Bibliothèque* de Sommervogel<sup>26</sup> y que se inspira en las Constituciones de la Compañía de Jesús cuando establece que “el bien, cuanto más universal, es más divino”<sup>27</sup>.

Para el siglo XVII los seguidores de Ignacio de Loyola habían levantado visiones geográficas en América desde las Los Grandes Lagos hasta Chile y Paraguay; en África, desde Etiopía hasta Madagascar, y en Asia desde la India hasta China y Japón.

---

<sup>23</sup> Félix ZUBILLAGA. Cartas y escritos de San Francisco Javier. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, t. 101 (1979) 30-34

<sup>24</sup> Jonathan WRIGHT. Los jesuitas, 14

<sup>25</sup> Félix ZUBILLAGA. Cartas y escritos de San Francisco Javier. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, t. 101 (1979) 30-34

<sup>26</sup> Carlos SOMMERVOGEL. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruxelles, Schepens-París, Picard, XI, 1932. Sólo para las Misiones recoge la bibliografía que se extiende desde la columna 1221 a la 1366. Y conviene completar esta información con la bibliografía anual que publica la Revista *Archivum Historicum S.I.* del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús en Roma. El tema está todavía vigente como lo demuestra el libro Juan PLAZAOLA (Edit.). *Jesuitas exploradores, pioneros y geógrafos*. Bilbao, Ediciones Mensajero, 2006

<sup>27</sup> Ignacio IPARRAGUIRE, Cándido de DALMASES y Manuel RUIZ JURADO. *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1991. El texto se encuentra en la Parte VII de las Constituciones, [nº., 622] que reza: "Porque el bien quanto más universal es más divino, aquellas personas y lugares que, siendo aprovechados, son causa que se estienda el bien a muchos otros que siguen su autoridad o se gobiernan por ellos, deben ser preferidos. Así la ayuda spirital que se hace a personas grandes y públicas (ahora sean seglares como Príncipes y Señores y Magistrados o administradores de justicia, ahora sean eclesiásticos como perlados) y la que se hace a personas señaladas en letras o auctoridad, debe tenerse por más de importancia, por la mesma razón del bien universal ". (pag., 597).

En una panorámica de altura<sup>28</sup> podríamos señalar a Pedro Páez (1564-1622)<sup>29</sup> como el primer europeo en llegar a las fuentes del Río Nilo (1618) y una década después Jerónimo Lobo (1595-1678)<sup>30</sup> dejaría para la posteridad la descripción del Nilo Azul. Y en Madagascar y Mozambique hay que reseñar a Luis Mariana (1582-1634)<sup>31</sup>.

Para algunos historiadores el más extraordinario de los exploradores jesuitas fue el H. Benito de Goes (1562-1707)<sup>32</sup> quien, para buscar unas comunidades siro-nestorianas, salió de Agra en 1602 y tras atravesar Afganistán y por la ruta de la seda llegó a Catay en diciembre de 1605. Y sus viajes vinieron a probar que las tierras de “Catay” y China eran lo mismo. El H. Gaspar Gómez (1552-1622)<sup>33</sup> fue uno de los primeros exploradores de las islas Malucas en 1592. Y Antonio Andrade (1580-1634)<sup>34</sup> visitó dos veces el Tíbet, en 1625 y en 1626-1629 y así lo dio a conocer en su libro *Novo descobrimento do Gram Cathayo ou reinos do Tibet* (1626). Y así podríamos seguir con la brillante página de China<sup>35</sup>.

Si nos circunscribimos a América hacemos nuestras las consideraciones de Manuel Aguirre Elorriaga quien al afirmar que la "historia de los grandes ríos americanos está vinculada de modo singular, y por extraña y persistente coincidencia, a grandes misioneros,

---

<sup>28</sup> Charles E. O'NEILL. “Geografía”. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Roma-Madrid, Institutum Historicum S. I.-Comillas, 2 (2001) 1712-1714.

<sup>29</sup> Philip CARAMAN. “Páez, Pedro”. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Roma-Madrid, 3 (2001) 2946

<sup>30</sup> Philip CARAMAN y Hubert JACOBS. “Lobo, Jerónimo”. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Roma-Madrid, 3 (2001) 2404.

<sup>31</sup> Ángel SANTOS. “Mariana (Mariano). Luis”. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Roma-Madrid, 3 (2001) 2507.

<sup>32</sup> John CORREIA-AFONSO y Nancy M. GETTELMAN. “GOES (GÓIS), Bento de”. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Roma-Madrid, 2 (2001) 1765-1766.

<sup>33</sup> Hubert JACOBS. “Lobo, Jerónimo”. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Roma-Madrid, 2 (2001) 1773.

<sup>34</sup> Richard F. SHERBURNE. “Andrade, Antonio de”. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Roma-Madrid, 1 (2001) 160-161.

<sup>35</sup> Véase: Joseph SEBES y John W. WITEK. “China”. En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Roma-Madrid, 1 (2001) 776-787.

escritores y descubridores jesuitas"<sup>36</sup> estaba estableciendo una simetría histórica entre los caminos acuáticos de la geografía americana y la presencia de miembros de la Compañía de Jesús que supieron legar a la posteridad la biografía de las grandes arterias de los mundos descubiertos por Colón<sup>37</sup>.

La empresa misionera se evidenció vital para la forja de la identidad jesuita y en un contexto expansionista a una escala mundial sin precedentes. Evangelización basada en la tecnología, continuada por varias generaciones de astrónomos, cartógrafos y artistas, a la que se unirían los lingüistas, etnólogos, antropólogos, historiadores y literatos.

Con sobrado optimismo recogerá la *Imago primi saeculi* el ímpetu creador de las primeras generaciones jesuíticas al incluir una ilustración que rezaba: *unus non sufficit orbis*, un solo mundo no basta<sup>38</sup>.

La segunda intuición fue la visión del valor transformador de la educación. Y para ello disponía de un ordenamiento de los estudios experimentado en Europa, América y en algunas partes de Asia: Nos referimos a la ya reconocida internacionalmente *Ratio Studiorum*<sup>39</sup>.

La Ratio era un sistema educativo innovador adaptado a la demanda social y política de la época que se encaminaba a la producción y circulación del saber y a la formación de ciudadanos cultos, probos y virtuosos. Consistía en una tarea comunitaria para preparar la modernidad, pues significaba la inserción en el mundo cultural de un talento colectivo de innovación que tenía conciencia de los mecanismos exigidos por una empresa fuera de lo común de capitalización intelectual y de organización institucional a escala internacional. Y

---

<sup>36</sup> Manuel AGUIRRE ELORRIAGA. La Compañía de Jesús en Venezuela. Caracas, Editorial Cóndor, (1941)

<sup>37</sup> Francisco MATEOS. "Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las Misiones de América". En: *Missionalia Hispanica*. Madrid (1944) 109-166.

<sup>38</sup> Ioannes BOLLANDUS. *Imago primi saeculi Societatis Iesu a Provincia Flandro-Belgica eiusdem Societatis repraesentata*. Amberes, 1640.

<sup>39</sup> Eusebio GIL CORIA (Edit.). *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2002.

como confiesa Luce Girard se “puede avanzar que la Compañía de Jesús fue, antes que la Academia del Cimento o la Royal Society, la primera verdadera sociedad científica”<sup>40</sup>.

De esta forma se convirtieron los jesuitas en los regentes de la instrucción de la juventud europea, americana y en parte asiática y ello los situó en las encrucijadas de la historia civil y la religiosa. Todavía más, los conflictos religioso-políticos de la Europa de la fe les haría asumir la tarea de formar a una proporción notable del clero secular europeo: alemán, húngaro, griego e inglés.

La trascendencia de esta decisión fue tan fundamental que la Orden “enseñante”<sup>41</sup> lo fue no sólo de la palabra hablada sino también, y muy especialmente, de la escrita, es decir, de la “publicista”, inigualable palestra intelectual para la sociedad del conocimiento<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> Luce GIARD. *Les jésuites à la Renaissance*. París (1995), p. XXV.

<sup>41</sup> Pedro LETURIA. “Perché la Compagnia de Gesù divenne un Ordine insegnante”. En: *Gregorianum*. Roma, 21 (1940) 350-382.

<sup>42</sup> Para ello, véase: Carlos SOMMERVOGEL. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruxelles-París, 1890-1932, 11 vols.

### 3. Las raíces profundas de la Compañía de Jesús

Pero es necesario buscar una explicación a las raíces profundas de este gran hecho histórico. En consecuencia, hay que llegar a las interpretaciones genuinas más allá de las visiones y los estereotipos en que se mueven defensores y detractores.

La historiografía actual ha rechazado los esquemas interpretativos tradicionales de esta polémica histórica del Occidente para afrontarlos sin la presión de las ideologías políticas o religiosas<sup>43</sup>.

Al estallar la reforma protestante tanto Roma como Lutero detectan la necesidad de la cristianización de las masas y la espiritualización del sentimiento religioso, al decir de Jean Delumeau<sup>44</sup>. Por ello, ambas iglesias tratan de renovar las obsoletas estructuras medievales, así como las actitudes religiosas generadas por el cansancio de una religiosidad anquilosada. Este esfuerzo restaurador les hace buscar a las dos Reformas los caminos de la modernidad<sup>45</sup>. Y la Compañía de Jesús, que antes era significada como el símbolo de la reacción conservadora, pasa a ser considerada ahora como la imagen de la modernidad dentro de la Iglesia católica por su eficiente organización, su sistema pedagógico, por su red de colegios y universidades, por sus originales métodos misioneros y por su búsqueda de las masas en toda Europa.

Además, tras la ruptura de la unidad religiosa de la Cristiandad se impone la era de la “confesionalización” en donde las confesiones luchan por generar una nueva identidad no

---

<sup>43</sup> Seguimos aquí el interesante artículo de: Agostino BORROMEIO. “Ignacio de Loyola y su obra a la luz de las más recientes tendencias historiográficas”. En: Quintín ALDEA (Ed.). *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI*. Bilbao, Universidad Complutense-Mensajero-Sal Terrae, S/f [1991] 321-334.

<sup>44</sup> Jean DELUMEAU. *Le catholicisme entre Luther et Voltaire*. París, Presses Universitaires de France (1979) 247. Citado por Agostino BORROMEIO. “Ignacio de Loyola y sobra a la luz de las más recientes tendencias historiográficas”. En: Quintín ALDEA (Ed.). *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI*. Bilbao, Universidad Complutense-Mensajero-Sal Terrae, S/f [1991] 327.

<sup>45</sup> W. REINHARD. “Gegenreformation als Modernisierung? Prolegomena zu einer Theorie des konfessionellen Zeitalters”. En: *Archiv für Reformationsgeschichte*, 68 (1977) 226-252. Citado por Agostino BORROMEIO. “Ignacio de Loyola...”, 337.

sólo en sus instituciones sino también en los modelos de comportamiento y en las prácticas religiosas<sup>46</sup> porque de ello depende su nueva biografía.

A partir del Renacimiento, lo religioso, cultural, social y político se invaden mutuamente y es la autoridad estatal la que pretende imponer su autoridad política sobre la base de la confesionalización. Y para ello recurre al concepto de “disciplinamiento social” requisito imprescindible sobre el que se construirá el Estado absoluto de la época moderna<sup>47</sup>. El ordenamiento religioso se vincula al político y al social y tiene como objetivo la uniformización de las conductas con rituales y símbolos comunes a la Iglesia y al Estado.

¿Cómo explicar entonces la gran revolución que experimenta la Iglesia católica con el modo de proceder jesuítico cuando su fundador y arquitecto inicia la transformación de la sociedad por el hombre individual y concreto?<sup>48</sup>.

Así, pues, la obra de Ignacio de Loyola resulta en cierto sentido inclasificable para los teóricos del cambio histórico y social, pues tuvo la audacia y la visión de proponer la transformación de la sociedad a través de una experiencia inédita: la “reforma interior e individual”<sup>49</sup>. El principio es cartesiano pues sólo mediante la auto-reforma se podría lograr la reforma de los demás. Así pues, si la cabeza de la iglesia se sometiera a este principio pronto el cuerpo sentiría y adoptaría la mejora<sup>50</sup>.

---

<sup>46</sup> Wolfgang REINHARD. “Konfession und Konfessionalisierung in Europa”. En: Wolfgang REINHARD. *Bekennnis und Geschichte: die Confessio Augustana im historischen Zusammenhang*. Ringvorlesung der Universität Augsburg im Jubiläumsjahr 1980. München, Vögel (1981) 165-189.

<sup>47</sup> W. SCHULZE. “Gerhard Östereichs Begriff <Sozialdisziplinierung> in der frühen Neuzeit”. En: *Zeitschrift für historische Forschung*, 14 (1987) 265-302. Citado por: A. BARTOLOMEO. “Ignacio de Loyola...”, 328.

<sup>48</sup> Dominique BERTRAND. “Ignace de Loyola et la politique”. En: Juan PLAZAOLA (Edit). *Ignacio de Loyola y su tiempo*. Bilbao (1992) 713.

<sup>49</sup> Hugo RAHNER. *Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual*. Santander. Editorial Sal Terrae (1955) 11-12.

## **Bibliografía**

Aguirre Elorriaga Manuel. *La Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, Editorial Cóndor, (1941)

Bertrand Dominique. “Ignace de Loyola et la politique”. En: Juan PLAZAOLA (Edit). *Ignacio de Loyola y su tiempo*. Bilbao (1992) 713.

Bertrand Dominique. “Política y mística en los jesuitas”. En *Manresa*. Madrid, 63 (1991) 377-391.

Bertrand Dominique. “Ignace de Loyola et la politique”. En: Juan PLAZAOLA (Edit). *Ignacio de Loyola y su tiempo*. Bilbao (1992) 713.

Bollandus Ioannes. *Imago primi saeculi Societatis Iesu a Provincia Flandro-Belgica eiusdem Societatis repraesentata*. Amberes, 1640.

Borromeo Agostino. “Ignacio de Loyola y su obra a la luz de las más recientes tendencias historiográficas”. En: Quintín ALDEA (Ed.). *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI*. Bilbao, Universidad Complutense-Mensajero-Sal Terrae, S/f [1991] 321-334.

Caraman Philip y Jacobs Hubert. “Lobo, Jerónimo”. En: Charles E. O’NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 3 (2001) 2404.

Caraman Philip. “Páez, Pedro”. En: Charles E. O’neill y Joaquín M<sup>a</sup> Domínguez. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 3 (2001) 2946

Charles E. O’neill. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, Institutum Historicum S. I.-Comillas, 2 (2001) 1712-1714.

Correia-Afonso John y M. Gettelman Nancy. “GOES (GÓIS), Bento de”. En: Charles E. O’NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 2 (2001) 1765-1766.

Delumeau Jean. *Le catholicisme entre Luther et Voltaire*. París, Presses Universitaires de France (1979) 247.

F. Sherburne Richard. “Andrade, Antonio de”. En: Charles E. O’NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 1 (2001) 160-161.

Fúlöp Miller René. *Macht und Geheimnis der Jesuiten. Kulturhistorische Monographie*. Leipzig-Zurich (1929) 3.

García De Cortázar Fernando. “Algo más que un aventurero. 500 años del nacimiento de San Francisco Javier”. En: *SIC*. Caracas, n<sup>o</sup>., 684 (2006) 165.

García-Villoslada Ricardo. *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986.

Giard Luce. *Les jésuites à la Renaissance*. París (1995), p. XIII.

Gil Coria Eusebio (Edit.). *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2002.

Grácian Baltasar. *Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid (1998) 30, n<sup>o</sup>., 51.

Ignacio de Loyola. *Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea*. Innumerables ediciones.

Iparraguirre Ignacio, Dalmases Cándido de y Ruiz Jurado Manuel. *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1991.

Iriarte Joaquín. “Loyola ante la intelectualidad no-católica”. En: *Razón y Fe*. Madrid, nos., 696-701 (1956) 71-96.

Jacobs Hubert. “Lobo, Jerónimo”. En: Charles E. O’NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 2 (2001) 1773.

L. Gonçalves da camara. “Memoriale seu diarium”. En: *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. I: *Narraciones scriptae ante annun 1557*. A cargo de D. FERNÁNDEZ ZAPICO, C. DE DALMASES. Romae, Monumenta Historica S. I., (1943) 583.

Lacouture Jean. *Jesuitas*. I. Los conquistadores. Barcelona-Buenos Aires-México (1993) 41.

Leturia Pedro. “Perché la Compagnia de Gesù divenne un Ordine insegnante”. En: *Gregorianum*. Roma, 21 (1940) 350-382.

Mateos Francisco. "Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las Misiones de América". En: *Missionalia Hispanica*. Madrid (1944) 109-166.

Olaechea Rafael. “Historiografía ignaciana del siglo XVIII”. En: Juan PLAZAOLA (Edit.). *Ignacio de Loyola y su tiempo*. Bilbao (1992) 66.

Plazaola Juan (Edit.). *Jesuitas exploradores, pioneros y geógrafos*. Bilbao, Ediciones Mensajero, 2006.

Rahner Hugo y Larracochea E. L. *Ignacio de Loyola*. Bilbao (1962) 329.

Rahner Hugo., *Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual*. Santander (1955)11-12.

Reinhard W. “Gegenreformation als Modernisierung? Prolegomena zu einer Theorie des konfessionellen Zeitalters”. En: *Archiv für Reformationsgeschichte*, 68 (1977) 226-252. Citado por Agostino BORROMEIO. “Ignacio de Loyola...”, 337.

Reinhard Wolfgang. “Konfession und Konfessionalisierung in Europa”. En: Wolfgang Reinhard. *Bekennnis und Geschichte: die Confessio Augustana im historischen Zusammenhang*. Ringvorlesung der Universität Augsburg im Jubiläumsjahr 1980. München, Vögel (1981) 165-189.

Roig Rosendo. *Ynigo de Loyola. Vida en sociedad, soledad y Compañía*. Bilbao (1978) 394-395.

Rondet Michel. “Ignace-François Xavier-Pierre Favre”. En: *Etudes*. Paris. (Juin 2006) 786-795.

Ruiz Jurado M. "Enviados por todo el mundo...". En: *Paramillo*. San Cristóbal, 14 (1995) 735-736.

Santos Ángel. “Mariana (Mariano). Luis”. En: Charles E. O’NEILL y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 3 (2001) 2507.

Schulze W. “Gerhard Österreichs Begriff <Sozialdisziplinierung> in der frühen Neuzeit”. En: *Zeitschrift für historische Forschung*, 14 (1987) 265-302. Citado por: A. BARTOLOMEO. “Ignacio de Loyola...”, 328.

Sebes Joseph y W. Witek John. “China”. En: Charles E. O’neill y Joaquín M<sup>a</sup> DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, 1 (2001) 776-787.

Sommervogel Carlos. *Bibliothèque de la Compagnie de Jesús*. Bruxelles-París, 1890-1932, 11 vols.

Wright Jonathan. *Los jesuitas*, 14.

Wright Jonathan. *Los jesuitas*. Una historia de los <soldados de Dios>. Santa Perpetua de Mogola (Barcelona), Debate (2005) 24.

Zubillaga Félix. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, t. 101 (1979) 30-34.

Zubillaga Félix. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, t. 101 (1979) 30-34.